

Dos llaves andalusíes del alfoz de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)

En el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba se encuentran expuestas al público, en su sala medieval, dos llaves de época andalusí procedentes ambas de la comarca de Priego, aunque de distintos lugares: una, la más grande, del yacimiento arqueológico conocido como Cortijo de Petronilo (nº 14/556/139 del catálogo de yacimientos de la Carta Arqueológica de Priego), cerca de la actual aldea de Las Lagunillas; y la más pequeña, de la Dehesa de Vichira (yacimiento nº 14/556/085), a los pies del macizo de la Horconera, justo por debajo de la fortificación rural (*hisn*) que se conoce como Jardín del Moro (nº 14/556/002).

Son las únicas llaves que, hasta el momento, se han encontrado en dicho término municipal pertenecientes al período medieval hispanomusulmán. Ambas fueron entregadas al Museo por su descubridor casual, Andrés Mudarra Huertes, sin contexto arqueológico inmediato asociado, por lo que para aproximarnos a una cronología más precisa y acertada deberemos basarnos tanto en el material cerámico que conocemos de la superficie de los yacimientos, como del cotejo con algunos de los ejemplares publicados en la bibliografía sobre al-Andalus.

Descripción

Llave 1 (Nº Rº Museo: 1993/37/1): es la llave de mayor tamaño y fue encontrada en un asentamiento rural andalusí —alquería— en las inmediaciones de la aldea de Las Lagunillas, en el yacimiento arqueológico conocido como Cortijo Petronilo [coordenadas: 37º 21' 40" N y 04º 15' 25" W, según la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N.E. E. 1/50.000].

Es esta llave de hierro, con una longitud total de 176 mm. La tija o astil es

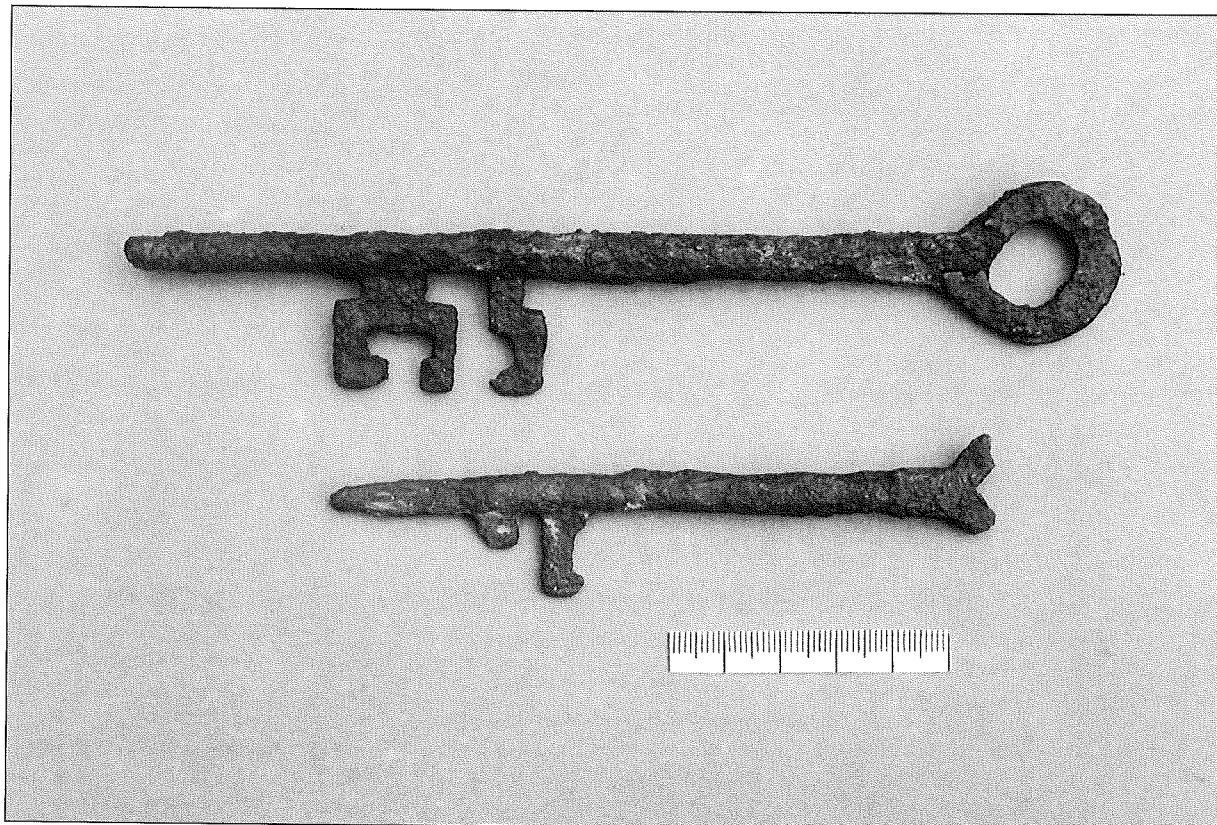
ENCARNACIÓN CANO MONTORO
Universidad de Córdoba

de sección circular, que se nos antoja delgada para la gran longitud que presenta la llave. La tija va disminuyendo en grosor desde su unión con el ojo —donde se da la sección más gruesa del astil (84 mm. diámetro.)— hasta el otro extremo de la llave, menos grueso (7 mm. diámetro.), que acaba en punta redondeada. El ojo de la llave es plano, de sección cuadrangular, y un grosor variable entre 3 mm. y 4,5 mm. Forma el ojo un círculo con un diámetro interior de 15 mm. y un diámetro exterior de 29 mm. El ojo se obtuvo martilleando un extremo de la tija, aplastándolo, para posteriormente doblar la lengüeta así formada con la forma circular. No tiene el ojo ningún tipo de decoración, por el contrario es de factura simple, primando ante todo su carácter meramente funcional, que consiste en ser la parte con la cual la mano se ayuda para poder girar el pestillo de la cerradura horizontalmente. Los dientes que conforman el paletón son tres, separados por dos huecos o guardas, siendo sus secciones cuadrangulares. Uno de estos huecos alcanza la tija, mientras que el otro no llega a ella puesto que los dos dientes que separa resultan de la bifurcación de un único diente que sale de la tija. Estos dos dientes “gemelos” son iguales en cuanto a forma, no así en cuanto a medidas, siendo uno un poco más ancho que el otro. El diente que se mantiene independiente posee una forma que tampoco diferiría mucho de los otros dos dientes si los separásemos por mitad del punto que los une. Sobresalen los dientes de la tija 22 mm.,

con una longitud total de los tres si atendemos al espacio que ocupan a lo largo de la tija de unos 37 mm.

Llave 2 (Nº Rº Museo: 1991/6/1): esta llave es la procedente del paraje conocido como Dehesa de Vichira [coordenadas: 37º 22' 33" N y 04º 18' 00" W, según la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N.E. E. 1/50.000], lugar de otro asentamiento rural andalusí, a los pies de la fortificación conocida como Jardín del Moro, en las estribaciones de la sierra de la Horconera, en el sector de la misma orientada hacia el valle que conduce a Rute el Viejo.

Esta llave es bastante más pequeña que la anterior, hecha igualmente en hierro y también en peor estado de conservación, ya que está incompleta. No conocemos la longitud total original de la llave al faltarle la mayor parte del ojo, aunque estimamos que pudo estar en torno de los 135 mm., de los que se conservan 118 mm. Tiene esta llave un elemento nuevo entre el astil y el ojo: un dado de 11 mm. por 8,7 mm., que sirve de punto de unión entre ambos elementos. La tija, de sección circular, va disminuyendo en grosor desde su parte más ancha (8,8 mm. de diámetro) pegada al ojo, hasta el extremo distal (6,3 mm. de diámetro), donde termina en suave forma puntiaguda. No conserva del ojo más que el arranque desde el dado, lo suficiente para comprobar que también su forma era circular, sin ningún tipo de decoración, y ejecutado mediante forja y perforación. Conforman el paletón solamente dos dientes, uno de ellos apenas insinuado por estar fracturado. Ambos dientes están separados por un hueco que llega hasta la tija. El desarrollo del mecanismo de la cerradura para esta llave sería más simple que la anterior, ya que



Fotografía 1. Llaves nº 1 y 2, centro de nuestro estudio, procedentes la primera del Cortijo Petronilo en Las Lagunillas y la más pequeña de la Dehesa de Vichira, a los pies de la sierra de la Horconera (Priego de Córdoba).

solamente tendría que poner obstáculos para dos dientes en vez de para tres. En cuanto a la longitud del único diente que se conserva entero en este sentido es de 15 mm.

Contexto histórico y arqueológico

Los modelos de llaves y cerraduras en Al-Andalus, en contra de lo que pudiera parecer, no eran de origen oriental, sino nororientales, utilizados también por los pueblos escandinavos. Consistía este modelo del norte en llaves planas con paletón que permitiera el empuje horizontal de la cerradura, a diferencia del modelo oriental mucho más rudimentario y primitivo al tener que empujar frontalmente sobre unos rodetes o guardas que quedaban encajados en la cerradura por dicha presión (VV.AA., 1992).

Con el modelo escandinavo el mecanismo de cerradura es mucho más sofisticado; las llaves conforman lo que es el paletón y depende de la forma que adopten los dientes de este paletón el que pueda entrar o no en la cerradura. Ésta en su interior tendrá los rodetes que se acoplan con la forma del paletón que la abre, siendo una sola llave la que pueda desplazar estas barritas o guardas horizontalmente y por tanto la úni-

ca que pueda abrir o cerrar esa puerta. Es por ello que haya mayor nivel de seguridad con este sistema. Al-Andalus adoptó el mecanismo y además se encargó de desarrollarlo aún más, en parte debido a la abundancia de bronce que permitió en muchos casos miniaturizar llaves para arquetas y botes, a veces bellamente diseñados, como algunos ejemplares del Museo Arqueológico Nacional (VV.AA., 1992: 297).

Los ejemplos prieguenses de la Dehesa de Vichira y Cortijo Petronilo, si bien son fieles exponentes de este sistema, pertenecen a un tipo sencillo, utilitario, que si tuvo decoración lo sería somera, dada la dificultad de la decoración sobre el hierro, que no admite fundición y moldeado con las calidades del bronce. Ambas llaves cerrarían puertas de la vivienda o dependencias anexas a la misma.

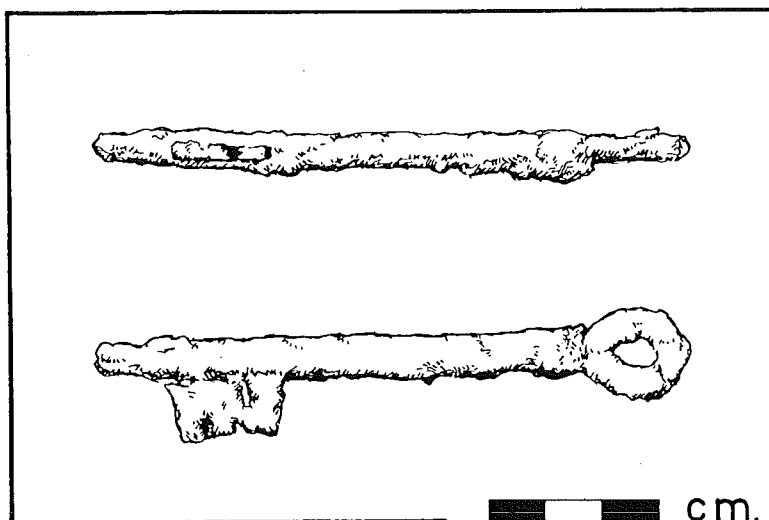
Procedencia

Las llaves 1 y 2, como ya hemos apuntado, no proceden de ningún nivel estratigráfico excavado en campaña arqueológica alguna que pudiera contextualizar correctamente estos objetos. Tal como comprobaremos más adelante por los paralelos aportados por la bibliografía, es la época almohade (mediados del siglo XII hasta mediados del XIII) la que nos ofrece un mejor

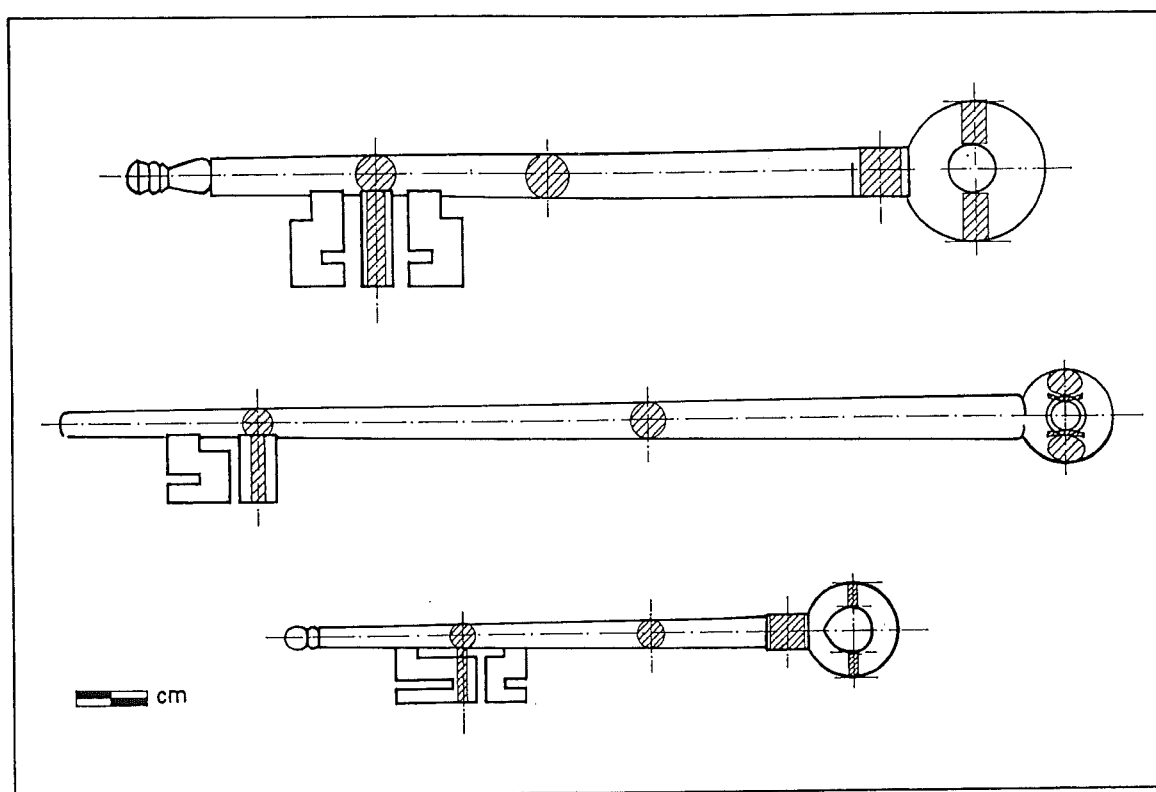
elenco de este tipo de útiles, siendo más frecuente en el periodo altomedieval el uso de candados, tal como queda de manifiesto en algunos repertorios de materiales significativos (NAVARRO y ROBLES, 1996), de época más temprana, y que hemos de relacionar con una tradición hispanorromana, que iría perdiendo terreno ante la eficacia del sistema de llave con paletón.

Los hallazgos superficiales conocidos del Cortijo Petronilo y de la Dehesa de Vichira demuestran una ocupación de ambos asentamientos en época almohade, si bien en el caso del primero contamos con algunos elementos –numismática almorávide– que apuntan una ocupación desde una fecha más temprana.

Los fragmentos cerámicos mejor diagnosticables corresponden a ataifores de carena alta marcada, candelillos de cazoleta, filtros calados de jarritas, junto con decoraciones estampilladas bajo vidriado, elementos formales todos ellos característicos de época almohade. La numismática asociada a la Dehesa de Vichira, dirhames cuadrados anónimos, corresponde igualmente a estos momentos. Otros hallazgos son de más difícil adscripción cronológica, como el pie de prensa de un molino aceitero de viga del Cortijo Petronilo (CARRILLO, 1995) publicada



1



2

Lámina I. 1. Llave de la cueva de los Amagatalls (Mallorca). Época almohade. Tomado de TRIÁS (1981: 73).
2. Llaves de la Coveta des Rovell (Mallorca). Época almohade. Tomado de TRIÁS, SOBERATS y BOSCH (1992: 79).

como romana pero sin descartar su vinculación al asentamiento andalusí. Igual ocurre con las dos necrópolis andalusíes conocidas en ambos yacimientos, imposibles de fechar por lo invariable del ritual funerario islámico a lo largo de los siglos y a la ausencia de ajuares.

En cuanto a las noticias de las fuen-

tes históricas que nos hablen de los lugares de procedencia de las llaves, son escasas y sin continuidad entre unas y otras.

En el caso de la llave 1 (Cortijo Petronilo), el lugar como ya hemos indicado debe corresponder a una alquería de nombre desconocido, si bien no

habría que descartar que se tratara de la *Laqunas* que citan las fuentes árabes (MARTÍNEZ, 1998), que se encontrara por lo tanto algo alejada de la actual aldea de Las Lagunillas, y no en la misma población actual, tal como se ha defendido (ARJONA, 1978, 1988, 1989). Dicho topónimo, ya referido para

época emiral como de origen romano, prearábigo (MARTÍNEZ, 1998), es referido por *Ibn Hayyan* como *hisn*, perteneciente a la jurisdicción de *Baguh* (Priego). *Laqunas* hace alusión a la existencia en la región de un foso o agujero, que podría identificarse con la cercana cueva de Las Siete Simas más que con la zonas bajas cercanas a la aldea de Las Lagunillas. El mismo autor, se referirá al lugar como fortificación rebelde inexpugnable de *Ibn Mastana* por su situación en el término frente al poder califal. Otros autores andalusíes nombrarán igualmente a *Laqunas* como lugar fortificado (MARTÍNEZ, 1998).

En las fuentes cristianas, más cercanas a las fechas de nuestro interés, el topónimo Lagunillas (diminutivo de *Laqunas*) aparece en la división territorial realizada en el siglo XIII con motivo de la disputa que en el año 1262, reinando Alfonso X, entablaron el Cabildo Catedralicio de Córdoba y la Orden de Calatrava por los términos que a cada cual correspondían entre Priego, Carcabuey y Algar con Tiñosa. Se acordó que Vichira y Saula pertenecían a Tiñosa y Las Lagunillas a Priego (ESCOBAR, 1998).

En el caso de Vichira, lugar de procedencia de la llave 2, sabemos que se corresponde también con un asentamiento rural que se encuentra a los pies de los tajos sobre los que se ubica la fortificación del Jardín del Moro, con la que formaría un mismo conjunto. El topónimo que conocemos en las fuentes (ESCOBAR, 1998) es el de Vichira, que al igual que *Laqunas* aparece con motivo de una división territorial en el siglo XIII a la cual ya nos hemos referido anteriormente, y en la que Vichira pasaba a formar parte de Tiñosa que en ese momento era propiedad señorial del obispo de Córdoba y de su Cabildo Catedralicio. Y es que tras la conquista de Priego por Fernando III, éste donará en 1245 dicha ciudad junto con la mayor parte de su territorio a la Orden de Calatrava menos el castillo y villa de Tiñosa que ya lo había entregado al obispo cordobés. Entre los dos poderes, pues, se entablará una pugna por la delimitación de tierras y términos que a cada cual corresponde (ESCOBAR, 1998).

Como conclusión, nos encontraríamos de ser correcta nuestra identificación, ante dos asentamientos rurales andalusíes que con un origen altomedieval en uno de los casos (Cortijo Petronilo), estuvieron activos especialmente en época almohade, y que continuaron su existencia tras el periodo de conquista cristiana, al que sobrevivieron al menos durante un primer momento, para terminar despoblándose y, en consecuencia, no perdurar

como asentamiento humano, de mayor o menor entidad, hasta nuestros días.

Paralelos

Si comparamos nuestras llaves con otras conocidas por la bibliografía sobre temática andalusí, encontraremos los mejores paralelos en puntos tan distantes a nuestra zona de estudio como las islas baleares (Mallorca), Vascos (Toledo) y Silves o Mértola (Portugal), en la mayoría de los casos en contextos de época almohade, con ejemplares poco diferentes a los que nos ocupan. Su ausencia relativa en las publicaciones especializadas hemos de entenderla como una laguna bibliográfica y no como prueba de la inexistencia de un objeto que sería, por lo demás, extraordinariamente cotidiano y frecuente. Exponemos a continuación la relación de estos ejemplos foráneos, intentando con ello ampararnos en una similitud tipológica históricamente contextualizada:

- *Cova dets Amagatalls*. En la isla de Mallorca, en la que llaman *Cova dets Amagatalls*, fue encontrada por un grupo de espeleólogos, junto con otros materiales musulmanes de época almohade, una llave de hierro pequeña con la característica forma del ojo pequeño de las llaves de Al-Andalus (TRIAS, 1981). No presenta esta llave decoración alguna, y en nada se diferenciaría de nuestra Llave 1 si no fuera por la forma de los dientes del paletón y de ser más gruesa en la tija la mallorquina que la prieguense.

- *Coveta des Rovell*. Otro ejemplo de llaves de hierro en contextos de época almohade, también es conocido en Mallorca procedente de otra cavidad, la *Coveta des Rovell*. Esta cueva, al igual que otras mallorquinas, fue utilizada como refugio por un grupo de musulmanes que habrían huido a las montañas durante la conquista cristiana de la isla entre 1229 y 1232 (TRIAS, SOBERATS y BOSCH, 1992). Según la interpretación de los autores del artículo donde se refiere a ello, las gentes que habitaron en esta cueva se llevaron algunas pertenencias con ellos, como las llaves (a pesar de no poderlas utilizar allí en su refugio) por el gran valor sentimental que para ellos tendrían, amparando igualmente la esperanza de poder regresar algún día a sus hogares. En la *Coveta des Rovell*, aparte de otros materiales, se recogieron tres llaves de diferentes longitudes, pero que no difieren tanto en la forma entre sí. En general las tres tampoco

son muy diferentes de nuestras Llaves 1 y 2, si acaso en la decoración que poseen dos de ellas en el extremo de la tija, y ambas con un dado unido al ojo. La tercera llave de esta cueva, también decorada someramente, lo está en el ojo, con una anilla de cobre o latón. Los ojos de las tres llaves son circulares.

- *Vascos (Toledo)*. En la ciudad hispanomusulmana de Vascos en Castilla la Mancha ha sido encontrada otra llave de hierro aún inédita. La tija es de sección circular con el ojo plano y dos dientes conformando el paletón (VV.AA., 1999: 131). Cronología: siglos X-XII (?).

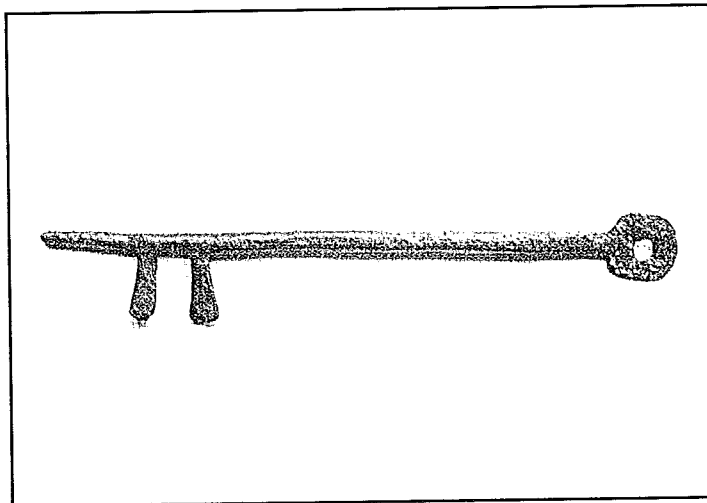
- *Silves (Portugal)*. Fuera ya de nuestras fronteras, en Portugal, conocemos otra llave de hierro más, hallada junto a un vano de acceso a una casa almohade en Silves (VALERA, 1988: 79). Tipológicamente es similar a las nuestras y a las mallorquinas.

- *Mértola (Portugal)*. En la alcazaba de Mértola, también en Portugal, han aparecido varias llaves de hierro pertenecientes al periodo almohade y en nada diferentes a las llaves 1 y 2 (MACÍAS, 1996: 83).

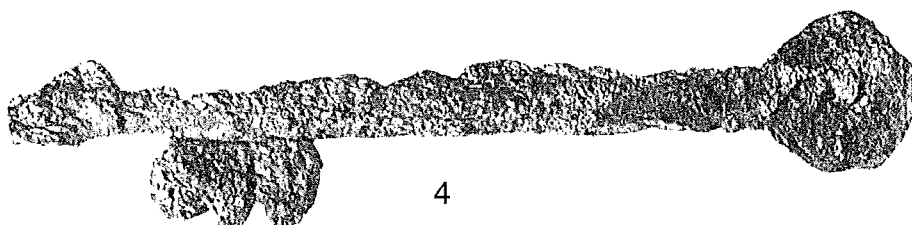
El refinamiento de un tipo: las llaves conservadas en la catedral de Sevilla

Traemos aquí, para concluir, dos ejemplos cristianos, fechados en el siglo XIII, por considerarse obras mozárabes o directamente salidas de artesanos andalusíes, y por ser un buen exponente de la calidad artesana que puede llegar a alcanzar el tipo de llave de la que venimos hablando, con ojo, tija y paletón (VV.AA. 1984: 36).

Ambos ejemplares están profusamente decorados y muestran leyendas en los dientes de los paletones. La llave de mayor longitud cuenta con un anillo u ojo decorado en su alrededor por una estrella de ocho puntas y bordeando el hueco, una flor multifolio; el ojo es seguido de un dado decorado al igual que el bocel giratorio que le sigue. La tija de sección circular es rematada por una forma puntiaguda que justamente en su último extremo es rematada por una pequeña esfera. Los dientes se decoran en caracteres góticos "*Dios abrirá, Rey entrará*" (?). La otra llave es más corta en longitud, aunque está también profusamente decorada. El astil no acaba en forma puntiaguda sino recta. Las guardas del paletón en este caso llevan caracteres



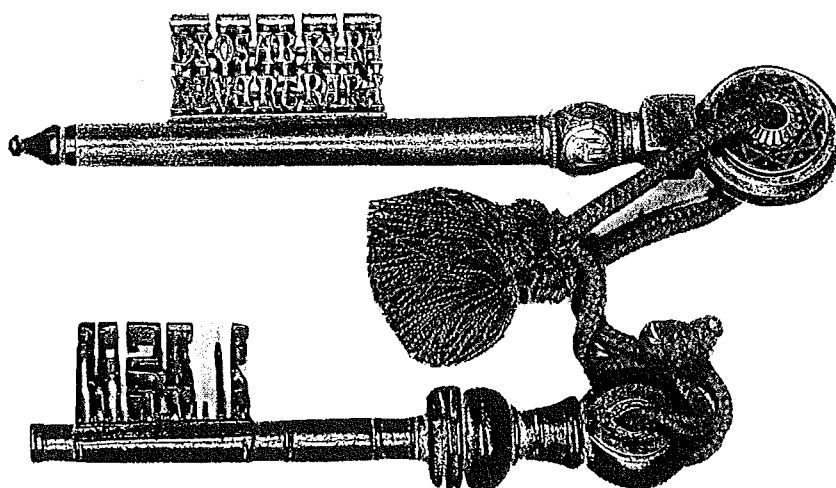
3



4



5



6

Lámina II (a diferentes escalas): 3. Llave procedente de Vascos (Toledo). Siglos X-XII (?). Tomado de VV.AA. (1999: 131). 4. Llave de Silves (Portugal). Época almohade. Tomado de VARELA (1988: 79). 5. Llave de la alcazaba de Mértola (Portugal). Época almohade. Tomado de MACÍAS (1996: 83). 6. Llaves de la catedral de Sevilla. Siglo XIII. Tomado de VV.AA. (1984: 36).

cúficos-magrebíes que se han interpretado de diferentes formas, como puede ser "*Concedáanos Dios el beneficio de la conservación de la ciudad*" (?), o "*De Dios es todo el Imperio y el poder*" (?). En este segundo caso, se ha llegado a sugerir que fuera ésta la llave entregada a Fernando III por Axafat, cuando el primero conquistó la ciudad de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, A. (1978): "La comarca de Priego en época musulmana", **Actas I Congreso de Historia de Andalucía**, Tomo I, Córdoba.

— (1988): "Delimitación de la comarca de Priego en época musulmana", **Adarve**, 294-295, Priego de Córdoba.

— (1989): "Topónimos de Priego en la Edad Media", **Fuente del Rey**, 62, Priego de Córdoba.

CARMONA ÁVILA, R. (1997): Edad Media, **Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio**, Córdoba.

— (1998): "Priego de Córdoba en la Edad Media: Una aproximación histórica y arqueológica", **Antiqvitas**, 9, Priego de Córdoba.

CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. (1995): "Testimonios sobre la producción aceitera en época romana en la Subbética Cordobesa", **Antiqvitas**, 6, Priego de Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1998): "Las Órdenes Militares en el sur de la provincia de Córdoba: el caso de la comarca de Priego", **Antiqvitas**, 9, Priego de Córdoba.

MACÍAS, S. (1996): **Mértola Islámica**.

Estudo Histórico-Arqueológico Do Barrio Da Alcáçova (séculos XII-XIII), Mértola.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1998): "Sobre Madinat Baguh. Aspectos historiográficos de una ciudad andalusí y su alfoz", **Antiqvitas**, 9, Priego de Córdoba.

NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): **Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI**, Murcia.

TRÍAS, M. (1981): "Noticia preliminar del jaciment islámic de la Cova dets Amagatalls", **Endins**, 8, Mallorca.

TRÍAS, M., SOBERATS, F., BOSCH, J. R. (1992): "Troballes d'època islàmica al puig caragoler de femínia, la Coveta des Rovell", **Endins**, 17-18, Mallorca.

VALERA GOMES, R. (1988): "Cerâmicas muculmanas do Castelo de Silves", **Xelb**, 1,

VV.AA. (1984): **Alfonso X**, Catálogo Exposición, Toledo.

VV.AA. (1992): **El legado científico andalusí**, Catálogo Exposición, Madrid.

VV.AA. (1999): **Vascos. La vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus**, Catálogo Exposición, Toledo.